

Reseña de: Shyama Prasad Ganguly, ed.,
Quixotic Encounters: Indian Responses to the Knight from Spain
(‘Encuentros quijotescos: respuestas indias al Caballero de España’)
Nueva Delhi: Shipra Publications, 2006, encuadernado en pasta, xv + 162 pp., ISBN 81-7541-312-3

Texto publicado en: Hola Namaste: La Revista de la Embajada India en España (Madrid), Año II,
No 6, abril 2007, pp. 59-62 - www.embajadaindia.net/docs/revista06.pdf

Version inglesa disponible en: www.geocities.com/christopherrollason/Quijote.pdf

Dr. Christopher Rollason – rollason@9online.fr

(Traducción al castellano de Esther Monzó)

I

Don Quijote, la obra maestra de Miguel de Cervantes a la que muchos consideran no sólo la primera sino también la mejor novela escrita en el mundo occidental, es además un libro que transpira intertextualidad y traducibilidad y que, desde sus páginas, invoca otras culturas y otros textos. En el capítulo sexto de la parte I (publicada en 1605), encontramos al barbero y al sacerdote censuradores recogiendo (y salvaguardando) un volumen de un autor que no es otro que Miguel de Cervantes; en el tercer capítulo de la parte II (1615), Don Quijote toma en sus manos un ejemplar de la primera parte de la misma novela de Cervantes en la que aparece él mismo; y desde el noveno capítulo de la primera parte, Cervantes adscribe oficialmente el texto a un escritor árabe ficticio, Cide Hamete Benengeli, con lo que transforma el libro en una mera traducción, en la que un morisco anónimo vierte en Toledo la narración desde el árabe hacia el español, para confiársela después al mundo a través de Miguel de Cervantes. De este modo, el libro daría a entender que se trata de la traducción de un texto de otra cultura, y con ello, por muy estrafalaria y arbitraria que pueda parecer tal reivindicación, se sitúa definitivamente desde sus inicios en el primer término de un potencial diálogo intercultural a través de la traducción y la localización.

En este entramado, la historia de la recepción, traducción y apropiación del *Quijote* debe de suscitar gran interés en una cultura tan vasta como es India, en especial al tratarse de un país en el que el inglés está ampliamente extendido como lengua de lectura, donde se encuentran fácilmente libros escritos en este idioma y en el que la novela de Cervantes cuenta con difusión desde hace tiempo, si no ya en castellano –hay que tener en cuenta que estamos hablando de un país con pocos conocedores de este idioma–, sí en las distintas traducciones sancionadas al inglés. El *Quijote*, además, ocupa una situación especial dentro de la literatura hispánica, puesto que es todavía la pieza literaria más conocida de las originadas en España, con Miguel de Cervantes –un autor que sigue siendo el escritor español de mayor prestigio fuera de las fronteras del país (sólo el nombre de Lorca podría comparársele de algún modo)– como abanderado de la producción literaria de toda una cultura nacional. Pese a la patente importancia del tema, con este nuevo volumen, editado por S. P. Ganguly, catedrático de estudios hispánicos en la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi, se nos presenta el primer estudio dedicado a las aventuras de Don Quijote y Sancho Panza en la India. Se trata, por consiguiente, de un proyecto innovador dentro de los estudios literarios y culturales, cuya significación no puede infravalorarse; en este sentido, el valor de la obra es refrendado, de hecho, por un halagador prólogo del embajador de España en la India, S. E. Rafael Conde de Saro, quien, entre otras cuestiones, incide en la oportunidad de una aventura que le sigue la pista al cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, en el año 2005.

II

El volumen propiamente dicho está integrado por un prefacio de S. P. Ganguly y trece capítulos, de los que el de mayor relevancia es probablemente el del propio editor («*El Quijote in India: Some Transcultural Considerations*», 'El Quijote en la India: Algunas consideraciones transculturales'), que esquematiza y analiza la historia de las distintas traducciones y adaptaciones de la historia de Cervantes a las principales lenguas de la India. De los otros doce autores, dos (Sunil Gangopadhyay y Dileep Jhaveri) son escritores creativos, mientras que los restantes son profesores e investigadores universitarios; todos sin excepción son de origen indio y residen en este país. En sus contribuciones estudian el *Quijote* desde una multitud de perspectivas vinculadas a la India, entre las que la recepción e influencia del libro en las distintas regiones lingüísticas del país sería la que mayor consideración recibe. En concreto, se incluyen capítulos dedicados a analizar cómo se ha leído y considerado, respectivamente, en las culturas marathi, bengalí, punyabí y tamil.

Las dos contribuciones de S. P. Ganguly, así como otros fragmentos del volumen, nos instruyen con datos interesantes. En primer lugar, se nos indica que, si bien han existido diversas *versiones* del *Quijote* en las lenguas de la India, la vasta mayoría de ellas son abreviadas o adaptadas, y sería por tanto incorrecto en la mayor parte de los casos hablar de *traducciones*. Por otra parte, las traducciones en sentido estricto que sí existen, por un lado, se limitan únicamente a la parte I y, por otro, no son *directas* (esto es, a partir del texto español), sino *indirectas* (mediadas por una tercera o incluso una cuarta lengua). De este modo, el texto completo de ambas partes resultaba accesible en la India, excluyendo a los pocos conocedores del español cervantino del siglo XVII, *sólo en inglés*, una circunstancia que le aseguraba lectores en toda la India, ciertamente, pero que los restringía desde un punto de vista numérico.

A fecha de hoy, la parte I de la novela de Cervantes está íntegramente traducida a dos lenguas indias: hindi y gujarati. Según nos cuenta S. P. Ganguly (p. 64), la editora Sahitya Akademi publicó en 1964 la versión en hindi, traducida por Chavinath Pandey; esta edición se reimprimió cierto número de veces hasta la más reciente de 2005. Una versión en gujarati apareció poco tiempo después, bajo el patrocinio de la UNESCO y con la traducción al hindi como texto de partida, lo que supone una traducción indirecta con un paso intermedio (p. 59). Hoy por hoy, la primera traducción íntegra al hindi *de ambas partes* se encuentra en proceso de elaboración. Será también primeriza en un segundo sentido, puesto que se trata de la primera traducción a alguna lengua india que se realiza directamente desde el original español.* La traductora, Vibha Maurya, de la Universidad de Delhi, participa también en el volumen que aquí reseño. En otro momento del libro, se nos advierte de que se está planteando seriamente la posibilidad de una traducción completa (de ambas partes) a la lengua tamil. Mientras tanto, y con la situación tal y como está, se nos dice que existen cierto tipo de *Don Quijotes* –versiones abreviadas, adaptaciones, traducciones de algunos capítulos, versiones infantiles, algunas basadas únicamente en la parte I, y otras que emplean material de ambas partes– en otras doce lenguas indias, a saber: asamés, bengalí, cachemiro, canarés, malayalam, marathi, oriya, punyabí, sánscrito, tamil, telugu y urdu (pp. 58-59, 67-68, 113). Así, con estas doce lenguas, además del hindi, el gujarati y el inglés, Don Quijote y Sancho son personajes que han tenido la oportunidad de introducirse en el imaginario de los lectores de nada menos que quince de las lenguas de la India –en una lista de idiomas que, por si fuese poco, cubre toda la geografía del país, de norte a sur y de este a oeste, y se corresponde casi exactamente con lo que la mayoría de personas considerarían las lenguas más importantes del país. La parquedad de *traducciones* en sentido estricto se contrarresta así parcialmente con una plétora de *versiones*. Dentro de esta rica y fascinante línea de estudio, debemos felicitar a

S. P. Ganguly por la profundidad y calidad de su investigación; ciertamente, como él mismo manifiesta a sus lectores (pp. x-xi), fue su propia investigación la que reveló al mundo la existencia de versiones en cachemiro y sánscrito anteriormente desconocidas.

III

Respecto a las distintas contribuciones individuales del volumen, si partimos de las propuestas de los dos escritores creativos antes mencionados podemos afirmar que ambos subrayan, con gran fervor, cuánto han influido en sus propios trabajos las alucinaciones de caballeros andantes de Cervantes. Sunil Gangopadhyay, en la contribución que inicia el volumen («The Most Well Known Character in World Literature», ‘El personaje más famoso de la literatura universal’, escrito originalmente en bengalí), confiesa que de todos los héroes literarios con los que se topó en su infancia –incluyendo también a los que aparecen en el *Ramayana* y el *Mahabharata*– «mi modelo llegó a ser el llamado Don Quijote» (p. 1). Tal afirmación no le impide señalar (p. 6) que la naturaleza metaficcional del *Quijote*, con sus ramificaciones, involuciones, cuentos dentro de otros cuentos a modo de matriuskas, y con la presencia del autor como personaje del propio texto, muestra un fuerte y curioso paralelismo con el *Mahabharata* –aun cuando resulta imposible establecer una influencia directa. Dileep Jhaveri, cuyo capítulo «Encounters with *Don Quixote*» (‘Encuentros con *Don Quijote*’) cierra el telón del volumen, arranca su contribución con una historia corta en la que narra un encuentro imaginario entre Cervantes, Benengeli, Don Quijote y Sancho, quienes coinciden en una taberna de Nueva York, y continúa con una serie de itinerarios creativos que permiten apreciar la obra maestra de Cervantes. Como Gangopadhyay, Jhaveri destaca el parecido con el *Mahabharata*, comparando el estoicismo de Don Quijote con el de Yudhisthira (p. 160) y su locura con la de Bhima (p. 154). A este último respecto, añade una dimensión más universal al establecer un nexo entre las locuras paralelas de Hércules, Orestes, el bufón del *Rey Lear*, o el bíblico David (pp. 153-155). Resulta evidente a partir del capítulo de Jhaveri que *indianizar* el *Quijote* no impone merma alguna a su elocuente universalidad.

Meenakshi Mukherjee, Preeti Pant y Vibha Maurya tratan en sus contribuciones los aspectos específicamente indios de la lectura del *Quijote*. Mukherjee, en el ensayo «Returning to Quixote» (‘Volviendo al Quijote’), recuerda cómo descubrió al hidalgo de La Mancha en sus lecturas infantiles, pese a que admite que «No me di cuenta de que lo que había leído no era más que una versión abreviada y simplificada en bengalí que, como todos los libros europeos que teníamos a nuestro alcance, nos llegaba a través del inglés» (p. 20). Nos muestra cómo las adaptaciones en ese idioma tienden a *bengalizar* la historia de Cervantes al explotar, por ejemplo, la circunstancia de que «don kusti» significa casualmente en esta lengua ‘luchador’, con lo que se ensarta descaradamente en lo que la traductología actual denomina *naturalización* –o, si lo observamos desde otro ángulo, en un proceso de «seguir la tradición india de modificar libremente el original para que se ajuste al gusto local y a las propias tendencias creativas del adaptador, como se ha hecho durante siglos con la reescritura de las dos épicas sánscritas en distintas lenguas de la India» (p. 21). Mukherjee espera con ansia el día en el que habrá cuando menos una traducción completa de la novela de Cervantes al bengalí, «desde el español, y no a través del inglés» (p. 27). Preeti Pant, en «The *Natyashashtra* and the *Quixote* on the Understanding of Fiction» (‘El *Natyashashtra* y el *Quijote* sobre la comprensión de la ficción’), nos ofrece una *indianización* original del *Quijote* a través del prisma de la teoría literaria, leída no en términos aristotélicos sino a través del discurso crítico nativo, mediante conceptos extraídos del *Natyashashtra* de Bharata. El argumento de Pant es que, como ocurre con el concepto del teatro de Bharata y en la filosofía

vedanta en general, al leer *Don Quijote*, un texto eminentemente metaficcional, observamos el mundo como «una ilusión, una obra de teatro puesta en escena por el Creador», quien es «el autor y director del espectáculo» (p. 32). Vibha Maurya, que, como hemos visto, está embarcada en la traducción del libro completo al hindi, explica en su contribución, «Reading *Don Quixote* through Translation» ('Leer a *Don Quijote* en una traducción'), la metodología que emplea en su tarea, y resalta que ha optado por «emplear la lengua hindi de la actualidad» dejando de lado la opción arcaizante con el fin de «recrear el estilo cervantino del modo más fiel posible en el hindi contemporáneo» sin dejar de prestar una atención especial a la reproducción precisa de los procesos mentales de los personajes (p. 77).

Otros autores se centran en algunas dimensiones más ampliamente *orientales* de la obra de Cervantes. Susnighda Dey, en «*Don Quijote* in the Oriental Perspective» ('*Don Quijote* desde la perspectiva oriental'), revisa todas las referencias del *Quijote* a «India» y «las Indias» (definitivamente pocas: siete en total), con lo que muestra que tienden a resultar muy generalizadas y, en algunos casos, incluso ambiguas, puesto que no quedaría claro si la remisión es a la India o al Nuevo Mundo (no obstante, Dey relaciona la isla de Trapobana, mencionada en el capítulo 18 de la primera parte, con Tapobana, un bosque de Sri Lanka, p. 15). Este ensayo resulta ciertamente útil para que el lector comprenda el volumen que aquí se presenta como un todo, puesto que deja claro que al comparar el *Quijote* con, por ejemplo, la épica india los críticos deben emplear necesariamente lo que se conoce como el *nuevo paradigma* de la literatura comparada, esto es, el enfoque que busca similitudes entre trabajos de distintas culturas sobre la base de paralelismos temáticos o estructurales, y que no se preocupa tanto por las influencias directas. Esta línea de trabajo se prolonga al trabajo de Minni Sawhney, quien, en «Cervantes and the Religions of the Mediterranean» ('Cervantes y las religiones del Mediterráneo'), amplía el debate para incluir menciones a otras obras de Miguel de Cervantes. Sawhney estudia, en especial, sus obras *Los tratos de Argel*, *Los baños de Argel* (ambas situadas en Argel) y *La Gran Sultana*, todas las cuales versan directamente sobre la cuestión de las relaciones entre la cristiandad y el islamismo, tan polémica entonces como ahora, y llega a la conclusión de que el lector actual puede encontrar en el tratamiento que Cervantes da a este problema un cierto grado de «multiculturalismo embrionario» (p. 139).

Los cinco capítulos restantes se dedican específicamente a la recepción del *Quijote* en distintas regiones lingüísticas de la India. Dos de los autores, Kavita Panjabi («The Non-reception of *Don Quijote* in 19th Century Bengal: Literary Interrogations of Romance and Nationalism», 'La no-recepción de Don Quijote en la Bengala del siglo XIX: Cuestiones literarias sobre romanticismo y nacionalismo') y Ujjal Kumar Majumdar («*Don Quixote* and the Bengali Reception», '*Don Quijote* y la recepción bengalí'), analizan las aventuras del caballero andante de Cervantes en Bengala. Por un lado, Panjabi señala que la *ausencia de recepción* de la novela cervantina durante el período renacentista bengalí puede deberse a que presenta desde una visión crítica las actitudes de la lucha romántica que en esos momentos el movimiento nacional independentista de oposición a los británicos valoraba tan positivamente, de forma notable en Bengala. Por otro lado, Majumdar apunta que los numerosos adaptadores bengalíes tienden a presentar la narración por encima de todo como una historia infantil, con lo que recuerda en sus palabras lo dicho en la contribución de Meenakshi Mukherjee al destacar la necesidad de una versión completa del libro en bengalí, que tenga como objetivo claro el público adulto general. Tejwant Singh Gill, en el capítulo titulado «Punjabi Response to *Don Quixote*» ('La respuesta punyabí a *Don Quijote*'), establece una conexión entre el interés por Cervantes que se despertó en los círculos literarios del Punjab en la década de 1930 y las repercusiones que tuvo en la India la Guerra Civil

española, así como la popularidad en esa época de Lorca y Neruda. Asimismo, analiza una traducción parcial realizada por I. C. Nanda, «el veterano del teatro punyabí» (p. 113) (limitada a unas sesenta páginas de la parte I), y se une a Mukherjee y Majumdar al defender la necesidad de una traducción completa de la obra, esta vez al punyabí. Rajendra Dingle, en «Marathi Literature's Response to Cervantes' *Don Quixote* – G.A. Kulkarni's *Yatrik*» ('La respuesta de la literatura marathi a Don Quijote, de Cervantes: el *Yatrik* de G. A. Kulkarni') defiende la existencia de una influencia cervantina crucial en *Yatrik* (*The Pilgrim*, 'el Peregrino'), un relato breve publicado en 1975 por el destacado escritor marathi G. A. Kulkarni, quien al parecer «había leído la novela de Cervantes en una versión abreviada en sus días de colegio» (p. 83). El panorama regional sigue ampliándose hasta el sur de la India con el capítulo de G. Subramaniam, «Tamil Response to Cervantes and *Don Quixote*» ('La respuesta tamil a Cervantes y a *Don Quijote*'), en el que se apuntan analogías entre la novela cervantina y el *Pradapa Mudaliar Charattiram* ('La historia de Pradapa Mudaliar'), una obra de Munsif S. Vedanayagum Pillai publicada en 1879 y que está generalmente considerada como «la primera novela en tamil» (p. 118). También Subramaniam anuncia un hecho de gran relevancia al decir que «la recientemente fundada Escuela Pablo Neruda de Estudios Españoles y Latino-americanos de Chennai tiene programado iniciar una traducción completa (partes 1 y 2) de *Don Quijote* en 2006» (¿será una traducción desde el castellano?) (p. 121). Parece evidente que, sea cual sea la región, existe una demanda pan-india de un mayor conocimiento del *Quijote* a través de la traducción a las lenguas indias.

IV

En conclusión, el análisis de los encuentros quijotescos en la India que se presenta en este volumen ofrece una historia fascinante, aunque todavía incompleta, y proporciona una gran riqueza de información para todo aquél interesado en los estudios hispánicos, la literatura comparada y la teoría de la recepción, así como para el lector general que simplemente adora y admira a Don Quijote y Sancho. Las únicas reservas de quien firma estas líneas tienen que ver con una serie de errores tipográficos evitables, en especial en los nombres españoles o de origen no inglés, que salpican el libro y, lo que sería más importante, la ausencia de una bibliografía general. Una lista completa de todas las traducciones y adaptaciones conocidas, en lo que se refiere a lenguas indias, de la obra maestra de Cervantes, organizada por idioma, hubiese constituido un complemento de valor incalculable para los estudios presentados. En todo caso, y pese a objeciones menores, esta gran aventura por un terreno intelectual todavía inexplorado de las relaciones indo-hispánicas, con la guía del Caballero de España, merece las mejores alabanzas y se revelará como una referencia obligada en trabajos futuros sobre un campo fascinante de los estudios interculturales que hasta el momento no había apuntado aún todo su vasto potencial.

* La primera parte está ya disponible en la edición de Confluence International, Nueva Delhi, 2006.